

PENSIONISTAS

por Asensio Saez

El «Hogar del Pensionista» proyecta una próxima excursión a Benidorm y otra a los Chorros del Río Mundo. Gratas jornadas ciertamente, éstas en las que se descubren inéditos panoramas, nuevas gentes, compañeros de «Hogar». Un talante de cordial camaradería termina por ganar a todos. Se comparten unas frutas, un trozo de tortilla, un dorado «jamoncito», un detalle de dulcería casera, y se cantan canciones de mucho gancho y agrado, coral de voes destempladas y pitos bronquiales que se cierra siempre con el bonito pasodoble «¡Que viva España!».

- Tampoco está mal del todo el «Tengo un tractor amarillo», tan moderno.

- Ni el «Murcia, qué hermosa eres», oiga.

Mediada la tarde se animan las tertulias del «Hogar», el bulle bulle de la palabrería. Se pueblan los tresillos, se planean meriendas, bailes, juegos, y se programa la elección de la nueva «Reina del Hogar» correspondiente al año en curso.

- ¿Vieron anoche «Estudio Estadio»?

- Por supuesto.

- Pues ya me dirán.

Los hombres, a lo suyo, a sus conversaciones de destempladas voces, sellando sus corrillos particulares, dados siempre al manejo del tema político o deportivo, cuando no al de sus propias batallitas personales.

- Entonces fue cuando desde Francia me escribió mi cuñado Paco, que en Pau, donde montó su negocio, le dicen Fransuá. Me lié la manta a la cabeza y allí permanecí varios años, de oficial en su panadería, hasta que me harté de no oír hablar en cristiano.

- Menos aguanté yo en el bar de Dimas, día tras día soportando sus cacicadas. Me vengaba de él meándome cada noche en el barril de la cerveza.

- Lo que yo digo es que en mi juventud pertenecí a la plantilla del equipo local y que, aunque esté mal que yo lo refiera, mis salidas eran de antología. Recuerdo una tarde en que el balón, impulsado por mí, entró en órbita como quien dice. Todas las bocas abiertas, sin respiración. El balón se coló en la red como una bola.

- Bala, ayer dijo usted bala.

- ¿Ayer? ¿Lo conté ayer?

- ¡Jo, con sus puntos y comas, como todos los días!

- Lo que yo afirmo es que entonces tronó el campo.

Miren cómo se me ha puesto la piel sólo de recordarlo.

El tema acaba por entroncar con hechos que ya no pertenecen a ningún curriculum personal sino a la vieja, golosa y genuina historia del fútbol nacional, citándose, indefectiblemente, a Gento, Di Estéfano, Puskas, Zarra, Kubala... Hasta que les llega a todos el aviso de la directora del coro para comenzar el ensayo.

La directora del coro coloca la partitura sobre el atril y, por encima de sus gafas, sube su mirada, torva o dulzona, según soplen vientos, dando el tono:

Quando en la playa
la bella Lola
su linda cola
luciendo va...

El coro dispone de un completo repertorio de habaneras y canción moderna, melódica se sobrentiende, letras y sonos que reverdecen en la memoria lejanos guateques, fiestas patronales, remotas noches de carnaval, inevitable tarde en que una señorita, con el pavo subido, aceptó a ser tuteada por aquel muchacho que bailaba a la perfección el «tiroliro». Fantasmas que se creyeron desvanecidos para siempre y que una canción vuelve a poner en pie.

- ¡Atentos, leñe! -brama la directora del coro-. A ver, más piano... ¡Mal, muy mal! ¡Qué modo de desafinar! Empecemos de nuevo... ¡Eh, usted, ¿se puede saber dónde va?

- Al servicio. Es por lo de la próstata, ¿sabe usted?

- ¡Vaya por Dios!

Terminados los ensayos, torna a prenderse el fuego de la palabra en el labio.

- ¿Decía usted, señora?

- Que nada hay más triste que la soledad, llegar a casa, meter la llave en la cerradura, abrir la puerta del piso en silencio, encender la luz y no encontrarte a nadie, lo que se dice a nadie. A veces me da no se qué mirarme en el espejo grande de la entrada por si tampoco estuviera yo.

A las nueve en punto se apagan determinadas luces, a la vez que en el bar se levanta aquel característico soniquete producido por el entrechocar de platos, vasos y tazas, en una última faena de recogida. Torteles y «cruasanes», sobranes de la jornada, pasan al «frigo».



dó el día siguiente, volverá a poblarse de nuevo de palabras, sueños, esperanzas, resignaciones. Golpeando enérgicamente sobre el atril, insistirá la directora del coro, una vez más, sobre la oportuna afinación de una habanera, cien veces ensayada. Coloreando las tertulias, muchas entrañables evocacionea tornarán a ser escritas sobre la arena de la memoria. Podrá suceder que mañana alguien falte a su cita con el «Hogar». En su lugar, una esquila orlada de luto dará cuenta de un funesto acontecimiento. Alguien proclamará entonces, como un tristísimo eslogan: «Unos hoy, otros después». O no, lo más probable es que tal evento no llegue a suceder mañana, sino días más tarde, acaso meses más tarde. De cualquier modo, mañana el «Hogar» abrirá sus puertas invitando a continuar una travesía interrumpida. Mañana es una confortable y poderosa palabra llena de futuro, repleta de posibilidades. Mañana será otro día.

- Abur.

- Descansar.

- Apaga y vámonos.

Poco después, sumergidas todas las dependencias en una total oscuridad, en un sordo silencio de aljibe o panteón, un aire misterioso y fantasmal termina por ganar al «Hogar». Sin embargo, llega-